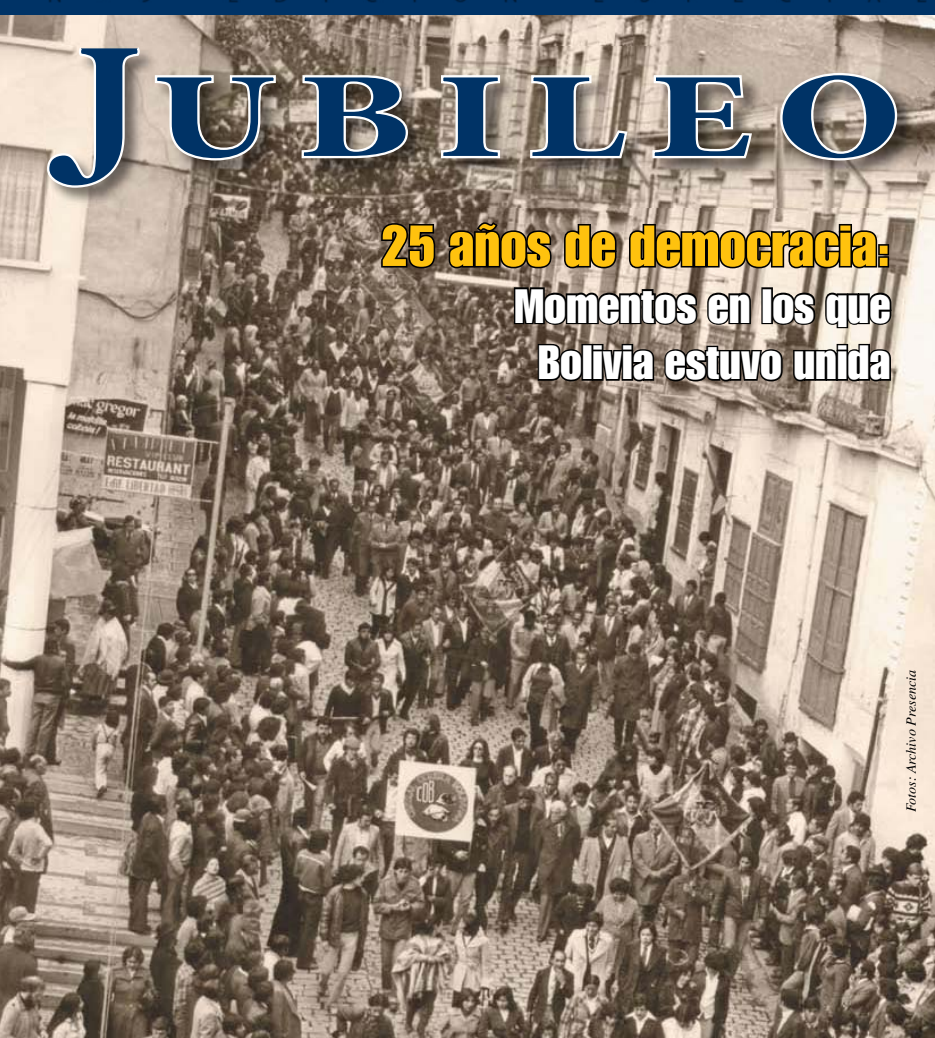


JUBILEO

25 años de democracia:
Momentos en los que
Bolivia estuvo unida



Fotos: Archivo Presencia



LIBERTADES

En democracia, se recuperaron derechos y garantías, y se afrontaron las crisis.

PÁGINAS 2-5



UNIDAD

La clasificación al mundial unió al país y despertó el sentimiento nacional.

PÁGINA 9



PARTICIPACIÓN

Pese a las adversidades, la población no abandonó la opción democrática.

PÁGINA 12

La lucha por el bien común fue fermento de la democracia

Aquel 10 de octubre de 1982, cuando se restituyó la democracia, el Palacio de Gobierno había quedado impregnado de más de una década de dictaduras militares que dejaron un país en crisis. Ese fue el inicio de un periodo que hoy cumple 25 años.

Desde 1964, con el general René Barrientos, resaltando la dictadura del general Hugo Banzer (1971-1978), que fue la más larga de ese periodo, todas ellas se caracterizaron por la violencia y represión desde el Estado, con desaparecidos, exiliados y torturados, expresión de regímenes totalitarios que, en muchos casos, han quedado en la impunidad.

Así fue hasta 1982, con breves intervalos de gobiernos civiles que entre 1979 y 1980 intentaron restituir la legalidad, pero se vieron frustrados por nuevos golpes militares.

Movimiento por la democracia

En 1977, un grupo de mujeres mineras inició una histórica huelga de hambre contra la dictadura. Luego se fueron plegando otros actores, entre ellos los sacerdotes Luis Espinal y Xavier Albó, y la dirigente de mujeres mineras Domitila Chungara, quienes junto a dirigentes sociales comenzaron otro piquete en instalaciones del periódico Presencia, constituyéndose en un movimiento que exigía el fin del gobierno de facto y la convocatoria



Del poder militar al poder civil · Hernán Siles Zuazo, jura en el acto de posesión como Presidente Constitucional de la República, el 10 de octubre de 1982.

a elecciones democráticas, lo que efectivamente ocurrió en 1978.

A esos años corresponden los testimonios de Espinal, del dirigente socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz y otros que ofrendaron su vida y quedaron en el anonimato, quienes merecen ser recordados con agradecimiento.

También antecede la permanente resistencia de sectores laborales como la Central Obrera Boliviana. Simultáneamente, el rol de la Iglesia Católica fue activo en el periodo predemocrático, en acciones de defensa de los derechos humanos, en su trabajo con el Consejo Pontificio Justicia y Paz, expulsado del país luego de las matanzas a campesinos en Tolata y Epizana, a mediados de la década de los años 70.

Poco después, el padre Julio Tumiri fue uno de los impulsores, junto a otros activistas, para la creación de la Asamblea de Derechos Humanos de Bolivia, institución que presentó denuncias internacionales contra las dictaduras.

Como parte del fermento de la democracia, también se destacan las intervenciones de jóvenes universitarios y de medios de comunicación identificados con la libertad de expresión.

En esos años hubo varios intentos para iniciar juicios de responsabilidades contra quienes violaron los derechos ciudadanos, pero también por haber provocado daños económicos contra el Estado. El único juicio que prosperó fue contra el gobierno de Luis García



Parlamentario destacado · Marcelo Quiroga Santa Cruz, durante una intervención en la Cámara de Diputados, antes del golpe.



Huelga por la democracia · Al centro, Luis Espinal, junto a Xavier Albó y la dirigente minera Domitila Chungara, en 1977.

Meza, condenado a 30 años de presidio.

Las violaciones a los derechos humanos las desapariciones forzadas y la disgregación de familias a casua de los exilios son deudas con muchos bolivianos que la democracia debe resarcir, enfrentando la impunidad e imponiendo la justicia.

Elecciones frustradas

Entre 1978 y 1980 se convocaron a tres elecciones presidenciales, caracterizadas por una inestabilidad e incertidumbre permanentes por el intento de quienes pretendían mantener regímenes totalitarios.

Las presiones populares internas y el nuevo contexto internacional permitieron el retorno a la democracia en 1982.

Ese año se instaló el Parlamento, tomando como base la votación de los comicios de 1980. El MNR y la ADN, juntos, hacían una fuerte oposición que debilitó la fuerza política con la que Hernán Siles había asumido el mando de la Nación.

Fortaleza democrática

Desde 1982 hubo transiciones de mando de acuerdo con la Constitución Política del Estado. El escenario democrático permitió la conformación de partidos políticos de diversas tendencias.

Entre 1985 y 2002, las tiendas políticas se vieron obligadas a hacer alianzas, inspiradas en el reparto de espacios de poder, antes que en la coincidencia de programas, lo que terminó desgastando su credibilidad.

Lo que se fortaleció fue la opción democrática del pueblo boliviano que acudió, entre 1985 y 2005, a seis elecciones presidenciales y a ocho municipales, además de dos referéndums y una elección de constituyentes y otra de prefectos. Más allá del voto, la ciudadanía ha sido constante en su demanda para que en democracia se logre el gran objetivo del bien común.

Presidentes, votos y alianzas (1982-2007)



Evo Morales
(2006-2007)

53,7%
de votos



Eduardo Rodríguez
(2005)

Sucesión constitucional



Carlos Mesa
(2003-2005)

Sucesión constitucional



G. Sánchez de Lozada
(2002-2003)

22,5%
de votos



Jorge Quiroga
(2001-2002)

Sucesión constitucional



Hugo Banzer
(1997-2001)

22,3%
de votos



G. Sánchez de Lozada
(1993-1997)

34%
de votos



Jaime Paz Zamora
(1989-1993)

19,6%
de votos



Victor Paz Estenssoro
(1985-1989)

26,4%
de votos



Hernán Siles
(1982-1985)

38,7%
de votos



Las crisis políticas y económicas no fracturaron el país

En los últimos 25 años, Bolivia atravesó por crisis políticas, sociales y económicas, pero el país afrontó los desafíos, haciendo sacrificios y manteniendo la unidad y el interés nacional.

Al inicio del periodo democrático, el país pasó por una profunda recesión económica, caída de las exportaciones y pérdida de reservas internacionales. El gobierno optó por la emisión de billetes sin respaldo que ocasionó uno de los procesos hiperinflacionarios más altos en la historia del mundo.

A partir de la promulgación del Decreto Supremo 21060, en 1985, se implementó un programa de estabilización de la economía que controló la hiperinflación. Las medidas comprendían, entre otros aspectos, la relocalización (despido) de al menos 23.000 mineros de la Comibol, con el objetivo de racionalizar los gastos públicos y estabilizar los precios.

Se aplicó la liberalización de los mercados financiero, cambiario y laboral; asimismo, se impulsó una apertura comercial, que dieron inicio al periodo neoliberal.

También se implementó una reforma tributaria basada principalmente en impuestos indirectos.

A partir de 1994 se implementaron los procesos de participación popular y descentralización administrativa que

estuvieron orientados a la transferencia de autoridad, competencias y recursos del gobierno central hacia los municipios y prefecturas.

Estas leyes buscaron acercar el Estado a la población y alentar la participación ciudadana, bajo el principio de que no puede existir desarrollo con equidad sin la participación e involucramiento de los actores directos, configurando el nuevo perfil del Estado boliviano.

Por otro lado, con el argumento de atraer la inversión extranjera y mejorar los servicios de las empresas estatales, y como parte de las condiciones de acuerdos internacionales, el gobierno tomó la decisión, en 1995, de transferir la mitad de las acciones y la administración de las empresas estratégicas nacionales al sector privado a través de la capitalización. Este proceso contempló expectativas macroeconómicas optimistas y un mayor impulso al desarrollo, que en algunos casos no se dio en tal magnitud y, en otros, fracasó.

Con las acciones que quedaban en propiedad del Estado se creó un Fondo de Capitalización Colectiva, con cuyas utilidades se otorgó el beneficio del Bonosol. En paralelo, se reformó el sistema de pensiones, eliminando el sistema de reparto (solidario) y creando un Fondo de Capitalización Individual, con un costo de transición que se ha convertido en una carga que aumentó el déficit de la última década.

Ante una nueva crisis económica y social, y en medio de una etapa de conflictos y cambios de gobierno, en mayo de 2005 se aprobó la nueva Ley de Hidrocarburos, que recupera una parte importante de la renta proveniente de este sector en favor del país, en respuesta a la demanda de organizaciones sociales y sectores mayormente campesinos, lo que permite, en la actualidad, una mejor situación económica.

Así como en el pasado se tuvieron dos paquetes de reformas estructurales llevadas a cabo por gobiernos neoliberales (una a partir de 1985 y otra desde 1993), últimamente se vive un proceso de cambio, impulsado por un gobierno respaldado por sectores populares, que incluye la reversión de algunas medidas tomadas en el pasado.

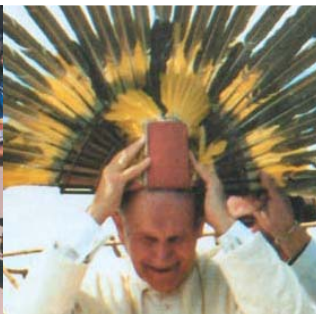
Estado de situación

Independientemente de las causas, este periodo de 25 años de democracia, en general, ha estado caracterizado por un leve crecimiento económico y un recurrente déficit fiscal y consecuente endeudamiento.

El Producto Interno Bruto calculado por persona (PIB per cápita) tuvo una tendencia a aumentar, con caídas en algunos años. En la actualidad, el PIB tiene una tendencia creciente, sin embargo, con relación a otros países de la región, Bolivia registra cifras bajas y la tasa de crecimiento también es menor.



Originarios · Un grupo de guaraníes.



Juan Pablo II · Un encuentro con indígenas.



Elección · Una ciudadana al emitir su voto.

Todos los años de democracia (y en periodos anteriores también) el país tuvo déficit fiscal; con excepción a la gestión 2006, principalmente por el incremento de los ingresos por hidrocarburos.

Cuando Bolivia retornó a la democracia, una de las herencias de los gobiernos dictatoriales fue una crisis de deuda externa. Los constantes déficit fiscales generaron que se continué acudiendo a nuevo endeudamiento externo. El país ingresó a programas de ajuste estructural y financiero, suscribiendo acuerdos con organismos financieros internacionales para obtener nuevos créditos y alivios de deuda que condicionaron las políticas públicas del país.

Por otro lado, las reformas realizadas llevaron, en los últimos años, a incrementar significativamente otro tipo de deuda, la interna. Actualmente, la deuda externa ha llegado a su menor nivel en estos 25 años debido a las repetidas condonaciones, y la deuda interna a su nivel más alto.

Asuntos pendientes

En el ámbito social, a pesar de que se fueron ampliando los procesos de participación ciudadana, quedaron pendientes grandes retos para reparar la exclusión de sectores sociales afectados por la pobreza.

La brecha entre ricos y pobres se mantiene casi invariable por décadas.

Según estudios realizados el 2002, el 10 por ciento de la población más rica concentraba más del 47% de los ingresos, mientras el 10 por ciento de la población más pobre apenas se quedaba con el 0,2%.

Unidad ante la adversidad

En estos 25 años, Bolivia toleró los efectos de crisis económicas internacionales que, como siempre, afectan más a los países pobres y se tradujeron en desempleo, problemas de migración y otros. Asimismo, atravesó, en más de una oportunidad, por los daños causados por el fenómeno climatológico El Niño, con sus consecuentes efectos negativos en la economía.

Así como la democracia llegó en un momento crítico, dos décadas después la crisis económica, política y social se volvió a manifestar; sin embargo, los peores momentos ya pasaron.

Al observar el gráfico del Producto Interno Bruto y considerando los principales indicadores económicos, en la actualidad el país se encuentra en una situación mucho más favorable que en el pasado.

Se han atravesado y superado problemas de real importancia; sin embargo, a pesar de los conflictos y crisis nacionales e internacionales, la apuesta del país ha sido por la viabilidad y la unidad.

PIB per cápita 1982-2006
(en dólares)



Construir el país

Esta publicación no pretende mostrar logros ni fracasos del sistema político democrático, como tampoco detallar su desenvolvimiento en la historia de Bolivia.

El propósito es recordar y traer al presente momentos importantes que avivaron el sentimiento de unidad en estos 25 años de la vida, algunos de estos hechos destacables que sirven de ejemplo son:

- El 10 de octubre de 1982 marca un primer hito al recuperar las libertades.
- En 1988, la llegada del Papa Juan Pablo II dio un aliento de encuentro y esperanza.
- En 1991, los pueblos indígenas mostraron que había otro país que estaba siendo olvidado y su manifestación que demandaba trato digno conmovió a la mayoría.
- Bolivia fue una sola cuando la selección de fútbol clasificó al mundial de 1994.
- El año 2000, la Iglesia católica convocó al Foro Jubileo, con la que se inauguró un innovador proceso de diálogo nacional.
- Las tragedias también nos unieron a los bolivianos y bolivianas. Algunos de los hechos de mayor consternación fueron el terremoto en Cochabamba, las inundaciones en el oriente del país y la granizada en La Paz. En todos los casos, la respuesta colectiva fue la solidaridad.
- La cultura también trajo momentos de festejo. El 2002, la Unesco declaró al Carnaval de Oruro como Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad.

En el repaso de los hechos históricos, hubo varios momentos en los cuales los bolivianos y bolivianas compartimos la unidad y la esperanza.



Apoyo popular - El presidente Hernán Siles, en una concentración al inicio de su gobierno, cuando el país retornó a la democracia.

En 1982 se repuso el derecho a vivir con libertades

Cuando Hernán Siles Zuazo asumió el mando del país, en 1982, representó a hombres y mujeres que por años reclamaron la reposición de las garantías y libertades, y la atención de necesidades para tener una vida digna.

Siles fue el ganador de tres elecciones presidenciales (1978, 1979 y 1980, consecutivamente), pero su arribo al poder se frustró por fraudes y golpes de Estado.

Para que asumiera el mando, el 10 de octubre de 1982, anteceden luchas de líderes de organizaciones sociales, políticos, intelectuales y jóvenes dispuestos a dar la vida, además de la participación activa de las iglesias Católica y Metodista, comprometidas con la defensa de los derechos humanos. Los debates se organizaban en sitios clandestinos, en los socavones de las minas, en casas particulares o en las comunidades eclesiales de base, donde se intercambiaban ideas y propuestas para construir un nuevo país.

Con amplio apoyo ciudadano, se concretó el objetivo de restituir la democracia. La Unidad Democrática y Popular (UDP) tenía entre sus aliados al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), al Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR- I) y al Partido Comunista de Bolivia (PCB). Siles afrontó una difícil situación económica y política, común a toda América Latina.

En el entorno internacional, Bolivia se hallaba rodeada de regímenes dictatoriales; sin embargo, el gobierno se mantuvo inquebrantable y fue el ejemplo para otros países que luego recuperaron su democracia, entre ellos Argentina (1983), Uruguay (1985), Brasil (1985), Paraguay (1989) y Chile (1990).

En lo interno, propuso mejorar el país en 100 días, pero la crisis económica fue muy aguda. Se redujeron las exportaciones y cayeron los ingresos fiscales, en un marco de crisis internacional.

La lección de la historia es que ese gobierno fue víctima de las propias demandas sociales que no dieron tregua exigiendo un cúmulo de reivindicaciones. En esas condiciones, se desencadenó un proceso hiperinflacionario que anuló el poder adquisitivo de los salarios.

Siles no tuvo respuestas frente a tantas exigencias, muchas de ellas provenientes de la propia Central Obrera Boliviana y de otros sectores sindicales que organizaron más de 1.000 huelgas durante su gestión.

Otra característica de ese periodo fue el oportunismo de algunos dirigentes políticos que, en función de sus intereses, dejaron sólo al gobierno en una situación de derrota. Uno de sus principales aliados, el MIR, lo abandonó en dos oportunidades; la segunda de ellas para habilitarse a las siguientes elecciones, por lo que quedó

aún más debilitado frente a una dura oposición encarnada por ADN y MNR.

Siles se vio obligado a renunciar a la presidencia y convocó a elecciones, un año antes de que culminara su mandato, como resultado de un acuerdo con los opositores.

Desde el retorno al sistema democrático, pese a las dificultades, se ejerce el derecho y deber de elegir a las autoridades, acompañado de un proceso de fortalecimiento institucional que, años después, más allá de cómo se desempeñaron sus autoridades, significó la consolidación de la Corte Electoral, la Contraloría de la República, además de la creación de entidades como el Defensor del Pueblo, el Consejo de la Judicatura o el Tribunal Constitucional; pero también de espacios de acción para la sociedad civil, como los comités de vigilancia o los mecanismos de control social.

La opción de elegir venció a los mecanismos de represión. Han pasado más de dos décadas y muchos jóvenes que hoy empiezan a ser candidatos, autoridades, funcionarios, o representantes no han vivido aquellos días de luto y dolor, pero esos hechos son bases para la discusión y análisis en el desafío común de construir un país con oportunidades y dignidad para todos.

El Papa Juan Pablo II llegó al país para fortalecer la fe

Yo estaba en el Prado, junto a miles de personas, esperando que pasara el carro del Papa. Había gente que cantaba, rezaba y lloraba con impresionante emoción. La verdad, yo no estuve muy de acuerdo con su llegada, pero cuando lo vi, me emocioné tanto o más que las otras personas. Creo que mi fe que estaba débil se fortaleció en ese momento, pero no por ver un hombre, sino porque, como nunca, por algún motivo me sentía muy cerca de todos", relató don Jaime Averanga, el 9 de mayo de 1988, cuando el Papa Juan Pablo II llegó a Bolivia.

Esta emoción que se contagió por vía de la fe se tradujo en grandes muestras de afecto y masivas concentraciones, como expresión de vocación católica de los bolivianos. Fue otro hito de unidad y encuentro.

Juan Pablo II visitó siete de los nueve departamentos del país en los que dejó huella de su fe y sabiduría. "He podido encontrar ahora, en Bolivia, un nuevo amor", dijo el Sumo Pontífice.

"Vengo a traer un mensaje de esperanza que no quiere decir pasividad ante las situaciones de miseria que cada día se hacen más evidentes, sino que es compromiso por la construcción de una nueva sociedad fundada en el amor, la solidaridad y la justicia".

El mensaje que dejó el Papa está latente. Él invocó la responsabilidad de los bolivianos y bolivianas para ser constructores de una patria donde reine la fraternidad, la justicia y la paz.

Juan Pablo II también dejó mensajes para superar las desesperanzas. "Como cristianos, no podemos permanecer indiferentes ante la situación actual de tantos hermanos bolivianos privados del derecho a un trabajo honesto, de tantas familias sumidas en la pobreza, de miles y miles de jóvenes que, aún teniendo la debida preparación, ven desvanecerse ante ellos muchas perspectivas de futuro".



Realidad • Un trabajador minero dio testimonio sobre la relocalización.

Dijo que cada familia está llamada a construir día a día su felicidad y que no existe un don más grande ni mayor bien para la persona y para la comunidad que el amor.

Juan Pablo II tuvo presente a los niños y jóvenes del país, porque son portadores de la esperanza. Bolivia es un país en el que el 60% de la población tiene menos de 24 años de edad.

La clase política y dirigente fue también aludida, a quienes les dijo que pertenecer a la clase dirigente, más que un honor, es una gran responsabilidad que debe ser asumida seriamente.

"Quiero hacer un llamado urgente a todos y cada uno de ustedes, a comprometeros con valentía, cada uno en su propio campo, a hacer de Bolivia una patria común donde no haya ni opresores ni oprimidos, ni señores ni esclavos, sino hermanos que se reconocen como tales y como tales se aman".

El Papa habló en aymara, quechua y guaraní. "Munata jilanaka, jumanakax. Chuymajantawa (queridos hermanos y hermanas, vosotros estáis en mi corazón). "Tatayninchiq qankunawan kachun, paytaq winirisykuchun tukuy phamiliaykichiqa, jallpaykichiqa,



Acogida • Estudiantes de Santa Cruz en el recibimiento al Papa.

uywayniykichiqa, qhuwayniykichiqa" (que el Señor esté con ustedes, bendiga sus familias, sus campos, sus ganados y sus trabajos en las minas). "Ema viya makoplipto te to amura" (el Señor ya está en medio de ustedes).

Juan Pablo II mencionó que ante una crítica realidad social y económica no hay espacio para el desaliento. Por el contrario, "tienen motivos de gran esperanza. Basta contemplar la enorme riqueza de valores culturales, sociales y religiosos, que los distinguen entre todos los pueblos de América".

Recordó el compromiso de ser sembradores de justicia, que supone defender y promover ese postulado en todos los niveles y, a la vez, denunciar las inequidades como algo contrario al evangelio y a la dignidad de la persona.

La marcha indígena fue el primer paso para la inclusión

Los pueblos originarios de Beni decidieron, en 1990, realizar una marcha hacia la ciudad de La Paz, para advertir que también eran parte del país y que tenían derechos que habían sido postergados.

Mojeños, chimanes y guaraníes, entre otros pueblos del oriente, formaron columnas que transitaban por caminos y sendas, bajo la consigna de la *Marcha por la Dignidad y el Territorio*.

Durante la trayectoria, a través de testimonios y relatos de los indígenas, se descubrió otra parte del país.

En 1991, después de haber recorrido centenares de kilómetros desde tierras bajas, la marcha llegó a Yolosá. Cuando se preparaba para traspasar la cumbre y arribar a La Paz, recibieron al entonces presidente Jaime Paz, quien llegó junto a algunos de sus ministros, para iniciar la negociación.

El signo de humildad enalteció a los marchistas cuando recibieron al mandatario de forma acogedora y afectuosa, pese a que no se llegaron a acuerdos.

Las reuniones fueron públicas. El uso de micrófonos y parlantes permitía a todos escuchar el desarrollo de la reunión. A pesar de que no se concretaban las soluciones y se decretaban cuartos intermedios, en cada reencuentro se

expresaba nuevamente el afecto de los indígenas.

Como lección aprendida de estos pueblos se destacó el valor de la acogida a todo visitante, pese a estar en conflictividad; actitudes y comportamientos que en la lucha sindical se habían dejado de lado. Eso fue la *Marcha por el Territorio y la Dignidad*, hermanos y hermanas haciéndose visibles para el pueblo boliviano que los había ignorado hasta ese entonces, y ellos demostrando que son respetuosos con todos, inclusive, con quienes los habían relegado.

La demanda de estos pueblos, que abrió un proceso profundo que hoy es parte de la agenda del país, sigue tan vigente como hace 17 años. Desde entonces es una reivindicación garantizar la dignidad y la inclusión.

El acceso al territorio es una demanda histórica y necesaria en la visión integral de la armonía entre ser humano, medio ambiente y espiritualidad.

Esta marcha marcó un hito porque fue un llamado de atención ante la exclusión sufrida por ellos y, a la vez, sirvió de reflexión a sectores como los campesinos para retornar a sus orígenes y

redescubrir los valores propios de su identidad.

A sectores sindicales, intelectuales y de estadistas, permitió entender que la mirada en Bolivia no puede ser desde una sola dimensión -sea ésta clasista o campesina-, sino también desde esa pluralidad que planteaban estos pueblos, con una riqueza de un conjunto de cosmovisiones, sistemas de organización, idiomas y formas de ser que hasta hoy es un desafío para todo el país identificar los puntos de encuentro para construir juntos.

Aún queda seguir escuchando y aprendiendo de estos pueblos, pese a las influencias negativas que recibieron estos años sobre prebendas y manipulación, tienen un aporte valioso sobre ética y sociedad.

Los derechos de los pueblos indígenas se han fortalecido con este acontecimiento histórico, y han trascendido más allá de las fronteras. Este año, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) promulgó la Declaración sobre Pueblos Indígenas que expresan una respuesta a este sacrificio histórico que hicieron hace 17 años.



Cuando gritamos juntos “viva mi patria Bolivia”

El 19 de septiembre de 1993, cuando la selección de fútbol empató de visitante a Ecuador, se concretó la hazaña de clasificar al campeonato Mundial, entonces el país estalló en júbilo. El éxito, celebración y pasión fue de multitudes. Ningún otro acontecimiento había unido tanto a los bolivianos.

El antecedente a la clasificación era una historia de derrotas y frustraciones que se repetían durante décadas; de modo que esta conquista también elevó la autoestima, a la que contribuyó el trabajo en equipo, bajo la dirección del técnico español Xavier Azkargorta.

Todos se pusieron la camiseta. Obreros, campesinos, clases medias y pueblo en general vibraron de emoción con cada una de las victorias y festejando en calles, plazas y avenidas. Este fue uno de los ejemplos de esta identificación con la selección, con un ideal, con un sueño, fortaleciendo la identidad nacional.

De aquella hazaña deportiva se rescata la lección de que los bolivianos y bolivianas tienen capacidades y destrezas para competencias internacionales, lo que es posible alcanzar como resultado del trabajo previo, serio, responsable y planificado; con esfuerzo y dedicación; con



Festejo - El técnico Xavier Azkargorta junto a Marco Sandy, al celebrar el empate (1-1) con Ecuador, en el partido de clasificación al mundial de 1994.

convicción para lograr grandes propósitos y con el apoyo de la población.

El evento deportivo de 1993 y 1994 desató un espíritu de unión. No habían cambas, collas o chapacos, sino manos que agitaban la tricolor boliviana.

En momentos como ese se dejan de lado prejuicios sociales o clasistas,

regionalismos, ideologías e intereses sectarios, para apuntar a un único y gran objetivo, reafirmar la identidad colectiva.

Este logro es un ejemplo y puede ser un referente para otros ámbitos de la vida nacional, más aún en momentos en los que se hacen latentes signos de división y confrontación en el país.

Tahuichi nos pintó de rojo, amarillo y verde

La Academia de Fútbol Tahuichi Aguilera es un antecedente importante para la clasificación al mundial de fútbol de 1994, no sólo porque fue uno de los semilleros de jugadores de gran destreza, sino por las recordadas celebraciones que provocó en todas las regiones del país, al llenar sus estantes de trofeos y medallas de campeonato.

En 1980, el equipo cruceño, con la camiseta verde, nos vistió de indescritibles emociones y orgullo, al haber obtenido el título en el primer Sudamericano Infantil de Clubes Campeones, en Buenos Aires, Argentina. Fue un gran triunfo para un equipo de fútbol boliviano que participó en eventos internacionales. Este fue el inicio para sus años de gloria, fruto de la voluntad, esfuerzo y conjunción de todo el equipo (dirigentes y jugadores). El país hizo suya a la Tahuichi. La verde oriental se volvió rojo, amarillo y verde; sin diferencias ni divisiones.



Campeones - Etcheverry y Aguilera reciben el trofeo sudamericano.

Una sola voz frente al veto

En 1995, un grupo de dirigentes de la Confederación Sudamericana de Fútbol promovió que la FIFA prohíba partidos internacionales a más de 3.000 msnm, lo que afectó al derecho de jugar en La Paz.

El pueblo realizó manifestaciones colectivas y tomó una sola bandera, la de defensa del interés del país frente a una disposición sin argumentos. Fue un momento en el que los dirigentes dejaron sus diferencias. El esfuerzo común logró que el 31 de mayo de 1996 quedara sin efecto el veto a la altura. Ese acontecimiento demostró que cuando se toca el sentimiento nacional se responde con la unidad.

Espacios de encuentro que dieron la palabra a todos

La deuda externa y sus consecuencias fue el tema que motivó a católicos de las iglesias de Bolivia y Alemania a reunirse en La Paz para iniciar una campaña de toma de conciencia y sensibilización. Poco tiempo después, esa iniciativa terminó en un documento con 400.000 firmas recolectadas en el país, que fue entregado a los jefes de Estado del Grupo de los 7 países más ricos e industrializados (G7), en junio de 1999, en Colonia, Alemania.

Esa fue la semilla del Foro Jubileo 2000. La campaña en Bolivia fue la primera en América Latina dentro del movimiento mundial Jubileo 2000, que exigía la condonación de la deuda externa de los países pobres.

Estas acciones tuvieron como resultado la decisión del G7 de otorgar un mayor alivio a través del Programa HIPC II (Programa de Alivio para Países Pobres Muy Endeudados) que, en el caso boliviano, significó la reducción de más de 1.700 millones de dólares (valor nominal).

En ese marco, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional establecieron como condición que los países beneficiarios elaboren una estrategia de reducción de la pobreza e incluyan la participación de la sociedad civil. También surgió la creación de niveles de seguimiento y control para el gasto de esos recursos liberados.

La Iglesia Católica había sido la fuerza impulsora en la primera etapa con la recolección de firmas. Después del éxito de la campaña, impulsó que el destino de esos recursos beneficiara a los sectores más pobres de la población.



Para cumplir ese propósito, la Conferencia Episcopal Boliviana (CEB) decidió llevar adelante un espacio de encuentro entre diferentes sectores, organizaciones e instituciones, congregadas en el Foro Jubileo 2000.

Se creó un coauspicio con 30 instituciones y organizaciones nacionales. La Central Obrera Boliviana (COB), la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y la Confederación de Empresarios Privados (CEPB), entre otros, apoyaron este foro de consulta, diálogo y concertación.

Con estos propósitos se llevó a cabo un proceso de consultas que se inició en mesas locales, después en encuentros departamentales y, finalmente, en un Foro Nacional celebrado entre el 24 y 28 de abril de 2000.

En total, participaron más de 4.000 personas en todo el proceso, en representación de más de 1.000 organizaciones, instituciones y regiones. La Iglesia Católica tuvo una capacidad de convocatoria por su presencia en lugares donde instancias del Estado no habían llegado.

Este esfuerzo logró cumplir tres objetivos centrales: a) La corresponsabilidad de los ciudadanos en la construcción de propuestas para la lucha contra la pobreza, b) el control contra la corrupción a través de la creación de mecanismos con reconocimiento legal e institucional, y c) la participación de sectores sociales que jamás habían sido tomados en cuenta para la toma de decisiones.

Se logró elaborar en consenso propuestas integrales para políticas públicas, con énfasis en los sectores más postergados.

Adicionalmente, con base en la experiencia municipal de los comités de vigilancia, creados en aplicación de la Ley de Participación Popular de 1994, se determinó la conformación de los mecanismos de control social para los niveles departamental y nacional, con la misión de hacer seguimiento al uso de los recursos liberados y para frenar la corrupción.

El Foro Jubileo 2000 fue una iniciativa novedosa frente a la exclusión de amplios sectores de la población, principalmente de los más pobres; y fomentó la participación y corresponsabilidad de todos en la lucha contra la pobreza y contra la corrupción.

Esta experiencia de intervención de la sociedad civil en temas de gestión pública fue un punto de referencia para consultas a la población, como ocurrió posteriormente con los procesos de Diálogo Nacional convocados por el Poder Ejecutivo el 2001 y 2004, respectivamente, y luego por la Pastoral Social Carítas, esta última para recoger propuestas para la Asamblea Constituyente.

Este mecanismo de consulta y diálogo entre diversos sectores y regiones ha sido útil en el pasado para lograr la concertación y es un mecanismo que también es necesario en la coyuntura actual, para avanzar en el objetivo de promover la justicia, la equidad y el bien común.



Propuestas: Un encuentro en Pando y Beni.

Las tragedias nos hicieron sentir hermanos

El dolor de muchas familias se hizo el llanto de todos aquel 22 de mayo de 1998. Al inicio de la madrugada, la tierra tembló y el terremoto acabó con casi un centenar de vidas en los poblados de Aiquile, Totorá y Mizque, en el cono sur de Cochabamba.

La tragedia dejó duelo y destruyó casas, hospitales, iglesias y monumentos históricos. Hubo gente que lo perdió todo. El país empezó a movilizarse en múltiples campañas de solidaridad.

Nadie se sintió ajeno ante la angustia. Las personas pobres dieron lo poco que tenían para compartir con sus hermanos que pasaban aflicciones.

Las empresas hicieron aportes y miles de bolivianos se anotaron como voluntarios para cualquier tarea que contribuya a paliar el dolor. El sector privado, también estuvo presente para ayudar a reconstruir algunas viviendas.

Frente a la tragedia, la reacción colectiva fue la solidaridad y la determinación de compartir.

Esa no fue la única vez en la que los bolivianos fueron una sola familia. El 19 de febrero de 2002, entre las 14:20 y

15:50 cayó sobre la ciudad de La Paz una fuerte granizada que pareció un diluvio.

Los ríos y quebradas se desbordaron, el agua inundó calles y avenidas, ahogó personas, arrastró autos y derrumbó construcciones y postes eléctricos.

Aquella fecha, 59 personas murieron arrastradas por el barro o atrapadas entre los escombros de los edificios que se derrumbaron.

La amplia participación comunitaria en las labores de control del desastre y una gran movilización social de solidaridad no sólo se manifestó en la provisión de vituallas, sino también en ayudar a rescatar a personas arrastradas por las aguas, incluso poniendo en riesgo sus vidas.

Fue otro momento de hacer frente común. Las campañas de auxilio y asistencia humanitaria llegaron de todo el territorio del país y también del exterior, para atender las emergencias.

Otro hecho fue el derrumbe en el campamento de trabajadores mineros auríferos de la localidad de Lipi, en la provincia Larecacha de La Paz, cuando

más de 150 personas fueron sepultadas por lodo y piedras.

En reiteradas ocasiones, con el mismo sentimiento, la gente respondió en varias oportunidades ante la emergencia, cuando las lluvias azotaron a los pueblos del oriente, causando inundaciones y, junto a ellas, pérdidas, hambre, epidemias y penas.

Lecciones de unidad

Una señal y actividad común en todos estos momentos fue la movilización para la solidaridad.

Miles de personas de todas las condiciones sociales, aportaban con las mismas expresiones: "Esto es para nuestros hermanos que ahora están en desgracia, y les hacemos saber que estamos junto a ellos".

Si bien las instancias del Estado se manifestaron tomando decisiones y actuando frente a la tragedia, la sociedad civil contribuyó de forma directa y a través de sus instituciones y empresas.

En estos casos, también hubo momentos de unidad nacional, integración y esfuerzo compartido.



Terremoto • Una construcción en Aiquile afectada por el sismo.



Daños • Un poblador recupera algunos de sus bienes.

A pesar de las crisis se apostó por la vía democrática

Entre 2002-2007, Bolivia tuvo cinco presidentes (J. Quiroga, G. Sánchez de Lozada, C. Mesa, E. Rodríguez y E. Morales); sin embargo, no fue como el período de inestabilidad política registrado entre 1978 y 1982, cuando el país tuvo nueve presidentes, siete de ellos de facto y dos constitucionales.

El rasgo que distingue al último período es la acumulación de una crisis estructural económica, social, cultural y política, que desencadenó en la crisis institucional del Estado, agravada por la convulsión social; sin embargo, la población optó por salidas democráticas.

En esta última temporada en la que se tuvo cinco presidentes en cinco años se impulsaron reformas importantes, entre ellas las nuevas condiciones para la explotación de recursos energéticos. Así, en mayo de 2005, se aprobó la nueva Ley de Hidrocarburos, como conquista de los movimientos sociales.

En lo político, el 2004 se ampliaron los espacios de participación democrática al incorporar el referéndum como herramienta de consulta al pueblo; la Iniciativa Legislativa Ciudadana para que la población proponga leyes; la Asamblea Constituyente para deliberar y reconstituir el país; además de la eliminación del monopolio para que las agrupaciones ciudadanas y los pueblos indígenas también participen en elecciones.

Son pocos años para evaluar el impacto de estos cambios, pero hay que reconocer que existen experiencias de legítima participación ciudadana en estos procesos.



Parada militar. Pueblos originarios con una sola bandera, en agosto de 2007.

En 25 años de democracia, el poder local se ha fortalecido. Hubo ocho elecciones de alcaldes y concejales. Desde el 2005, también se elige por sufragio al prefecto del Departamento.

El referéndum ha sido aplicado dos veces con carácter vinculante, uno sobre la política de gas (2004) y otro sobre autonomías departamentales (2006).

En este período ha sido cada vez más importante la asistencia y participación en elección, habiendo disminuido el ausentismo.

Se ha consolidado una cultura ciudadana de la participación y decisión mediante el voto y, como en ningún otro momento de la historia, jóvenes desde los 18 años de edad fueron incluidos para intervenir en los comicios.

En los cinco años recientes, han sido varios los procesos de fortalecimiento democrático:

- Referéndum sobre el gas (18 de julio de 2004)
- Elecciones Municipales (5 de diciembre de 2004)
- Elecciones Generales y de Prefectos (18 diciembre de 2005)
- Referéndum de Autonomías (2 de julio de 2006)
- Elección de Constituyentes (2 de julio de 2006)

La respuesta ante la crisis institucional en la que se encuentra el país está en la búsqueda de un gran pacto social. Los espacios de concertación y diálogo son fundamentales para fortalecer el proceso democrático. La responsabilidad está en todos, tanto en quienes gobiernan, como en los actores políticos, sociales y económicos.

Director Ejecutivo:

Juan Carlos Núñez

Responsable de edición:

Jorge Jiménez Jemio
jubileobolivia@yahoo.com
fundajub@entelnet.bo

www.jubileobolivia.org

Dirección: Edif. Esperanza,
Av. Mcal. Santa Cruz, Piso 2
Casilla 5870 La Paz, Bolivia

Equipo técnico:

Waldo Gómez
René Martínez
Patricia Miranda
Jaime Pérez
Wilson Gisbert
Herbert Irahola

Fotos: Archivo Presencia

Archivo Fundación Jubileo
Teléfonos: 2125177 2311074

Administración:

Miriam Clavijo
Gabriela Coyo
Distribución:
Liliana Castillo
Bladimir Herrera
Ana Chuquimia

*Publicación con apoyo de KZE-
Miserear Alemania
y Oxfam GB*

